

# DIONISIO DE HALICARNASO Y LA CANTIDAD SILÁBICA

## DIONYSIUS OF HALICARNASSUS AND THE SYLLABIC QUANTITY

José Luis MORALEJO\*

---


En el presente artículo se replantea la interpretación de cierto pasaje de Dionisio de Halicarnaso (*De Comp.* 15) como un precedente antiguo de la doctrina moderna que explica la cantidad larga por posición como efecto de la estructura cerrada de la sílaba. Aunque tiempo atrás el autor se mostrara favorable a la misma, actualmente estima que no hay pruebas sólidas que permitan darla por buena.

**Palabras clave:** Sílaba cerrada, *longa positione*, Dionisio de Halicarnaso.

This paper intends to re-examine the interpretation of a text by Dionysius of Halicarnassus (*De comp.* 15) as an ancient precedent of the modern doctrine which explains length by position as an effect of the closed structure of the syllable. Though some time ago the author favored this doctrine, at present he judges that there are not firm arguments in its behalf.

**Keywords:** Closed syllable, *longa positione*, Dionysius of Halicarnassus.

---

oy puede considerarse, si no como *communis doctrina*, sí como predominante, la de que en la prosodia y métrica antiguas la condición de sílaba *longa por posición* (para la

---

\* Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Alcalá.

Correspondencia: Universidad de Alcalá. Facultad de Filosofía y Letras. Calle Trinidad, 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid). España.

*e-mail:* josel.moralejo@uah.es

historia del término véase R. Hiersche 1957, 280–5) era un efecto de la estructura cerrada de la misma; es decir, que aunque su núcleo fuera una vocal breve, si la sílaba acababa en consonante resultaba ser larga. A este respecto ha escrito con razón Hill (1974, 228) que “En los últimos años, todo un edificio se ha construido sobre la premisa de que todas las sílabas cerradas son largas”. Esta teoría es relativamente moderna: según Sturtevant (1922, 38 y n.1), fue formulada por vez primera por el lingüista alemán E. Sievers en sus *Grundzüge der Phonetik* (1901<sup>5</sup>, 202). Naturalmente, también pervivió, sobre todo en la escuela, la doctrina tradicional y hasta vulgar de que la *longa positione* lo era porque su vocal iba “seguida de dos consonantes”, según ya dictaminaban los gramáticos antiguos; y hay que reconocer que la misma tenía, cuando menos, una justificación *empírica*, toda vez que en griego y en latín los grupos de dos consonantes, con la excepción parcial de los de *muta cum liquida*, estaban intervenidos por la frontera silábica, haciendo cerrada y por ende larga por posición la primera de las sílabas en cuestión. Pero, como también nos recuerda Hill (1974, 219–20), incluso se abrió camino una variante claramente errónea de esa doctrina vulgar, según la cual “una vocal breve por naturaleza se convierte en larga *por posición* cuando tal vocal está inmediatamente seguida por dos o más consonantes juntas” (Raven 1965<sup>2</sup>, 23), doctrina, al parecer, de origen medieval (*cfr.* Hiersche 1957, 284). Bien al contrario, puede decirse que en latín, como en griego, en virtud de la *ley de Osthoff*, se abreviaban las vocales largas ante la secuencia de sonante + consonante (*cfr.* Leumann 1977, 106–7). A ese respecto es de justicia señalar que ya a mediados del siglo XIX el gran poeta, narrador y crítico norteamericano E. A. Poe puso las cosas en su sitio al escribir que “naturalmente, no es la *vocal* la que es larga (aunque la regla lo dice así), sino la sílaba de la que la vocal es parte” (Poe 1909, 273, sobre el verso inglés).

Ahora bien, ¿por qué esa casi *communis doctrina* es relativamente moderna?; o bien, ¿por qué los antiguos no se percataron de que la cuestión estribaba simplemente en un hecho de *silabación*? Para esta cuestión tendrá fácil respuesta cualquiera que se haya asomado a los preceptos de griegos y romanos sobre límites silábicos, cuestión que

tampoco algunos estudiosos de lenguas modernas consideran del todo resuelta en sus respectivos campos. Volviendo al nuestro, citaré unas líneas de Sturtevant (1922, 38) al respecto: «[Herodian and his school] hold that consonant groups, as far as posible, go with the following vowel; and yet syllabic quantity is affected, not by consonant groups preceeding a vowel, but by those following». Acertada observación, a la que nos permitimos añadir que, en efecto, según la que cabe llamar “silabación ortográfica” de Herodiano, a la hora del *μερισμός* —la partición de palabras en final de línea—, todos los grupos posibles en inicial de palabra debían adjudicarse a la línea y sílaba siguiente; así, por ejemplo, el grupo *-κτ-* de *ἐτικτον* en razón de su presencia en *κτῆμα*, o bien el *-χθ-* de *ἐχθές* a la vista de *χθών* (*cfr.* Herod., *Περὶ συντάξεως τῶν στοιχείων*, fragm. \*8, II, 393, 33–8 Lentz). Y, naturalmente, “Está totalmente claro que, en todo caso, los antiguos no eran más expertos que los fonetistas modernos en este asunto” (Sturtevant 1922, *loc. cit.*).

Sin embargo, cabe preguntarse también si en las doctrinas gramaticales antiguas no hay, al menos, un *atisbo* de la moderna y generalmente aceptada: la que identifica la sílaba larga por posición con la sílaba cerrada. En este punto, hay bastante que decir, pero no con la deseable seguridad. En la *Τέχνη γραμματική*, obra probablemente espuria y tardía (*cfr.* Pagani 2010, 390 s., pero también Bécares 2002, 24–5) que nos ha llegado bajo el nombre del gramático Dionisio Tracio (siglo II a.C.), en el tercer tipo de larga por posición que presenta («o cuando [la sílaba] termina en consonante simple y la sílaba siguiente empieza por consonante, como *ἐργον*» (§8, 47, trad. de Bécares 2002), cabría ver algo del *atisbo* que decíamos, si bien el ejemplo que propone estaba de antemano a resguardo del *μερισμός* propio de la “silabación ortográfica” de Herodiano y su escuela, toda vez que la secuencia *-ργ-* no se daba en inicial de palabra, y que estaba claramente intervenida por la frontera silábica (*ἐρ-γον*), según la propia *Τέχνη* deja claro. Ciertamente que ahí no se habla de una “estructura cerrada” de la sílaba, pero sí es de notar que tampoco comparece la consabida norma de las “dos consonantes” como principio de la cantidad por posición. Sin embargo, la norma sí se reafirmaba en el caso de sílaba *μακρά θέσει* considerado

inmediatamente antes en la Τέχνη dionisiana y ejemplificado con un grupo de *muta cum liquida* («o cuando a una vocal breve o usada como breve le siguen dos consonantes, por ejemplo ἄγρός», trad. de Bécares 2002, *loc. cit.*), lo que no parece lo más indicado en tal supuesto, pues más bien correspondería al segundo de los de la “sílabas común” que

Dionysii d'Halicanasus TJ.



la obra contempla, el de «cuando a la [vocal] breve o usada como breve le siguen dos consonantes, de las cuales la segunda es líquida y la inmediata a ella es muda» (§10, trad. de Bécares 2002, 49); y el ejemplo que propone es el del Πάτροκλῆ, que medido como dáctilo abre el verso en Homero, *Il.* XIX 287. En fin, no parece que de la Τέχνη puedan recabarse mayores indicios de una explicación de la cantidad por posición que la relacione expresamente con la condición de cerrada de la sílaba.

Sin embargo, hace ya muchos años, el filólogo norteamericano E. H. Sturtevant (1922, 35–51), creyó ver en cierto pasaje de Dionisio de Halicarnaso (*De comp.* 15) un testimonio antiguo, a su entender el único, que vinculaba la sílaba larga por posición a la estructura cerrada de la misma; y no muy distinta es la interpretación de ese pasaje sostenida por Hill (1974, 220), aunque con ideas bien diversas en cuanto al fondo de la cuestión. La tesis de Sturtevant, desde luego, suponía una verdadera novedad dentro de una teoría gramatical, la antigua, en la que el propio concepto de *sílaba cerrada* no había sido siquiera for-

mulado; pero, como ahora veremos, tampoco le faltaban motivos para llegar a su conclusión

Como se sabe, Dionisio de Halicarnaso, que vivió en la Roma de Augusto, fue, aparte de un notable historiador, un retórico que nos dejó una serie de interesantes opúsculos de teoría oratoria y estilística, entre los que destaca el *De compositione verborum* (Περὶ συνθέσεως ὀνομάτων), en el cual vierte agudas observaciones de carácter gramatical, y en particular sobre la cantidad silábica, a cuento de la deseable *eufonía*.

Examinemos el texto a discutir, según la edición de Usener–Radermacher:

15, 2 Τούτων δέ [συλλαβῶν] εἰσι μακραὶ μὲν ὅσαι συνεστήκασιν ἐκ τῶν φωνέντων τῶν μακρῶν ἢ τῶν διχρόνων ὅταν μακρῶς ἐκφέρηται, καὶ ὅσαι λήγουσιν εἰς μακρὸν ἢ μακρῶς λεγόμενον γράμμα ἢ εἰς τι τῶν ἡμιφώνων τε καὶ ἀφώνων.

ἢ εἰς τι] εἰς τι F ἢ τι EP ἢτοι MV ||| τε καὶ EF] : ἢ PMV

Como puede verse, el pasaje presenta problemas críticos y no leves, cuya resolución puede condicionar la del mayor problema de interpretación que plantea; pero esta es la forma del texto de la que hemos de partir para explicar y comentar la antes aludida tesis de Sturtevant (1922), y la primera a la que debemos enfrentarnos en el *concilium interpretum* que aquí se hace necesario convocar. Es evidente que se trata de una descripción de las sílabas largas menos clara y precisa de lo que sería de desear, al menos comparada con la que nos proporciona la ya citada Τέχνη γραμματική (§§7–10), la cual enumera hasta ocho clases de las mismas, distinguiendo las tres que lo son φύσει y las cinco que lo son θέσει (§8); trata aparte y con no menor detalle de las breves (§9), y añade un apartado (§10) sobre “las comunes”, que ejemplifica con casos de vocales largas y diptongos abreviados en hiato entre palabras y con sílabas con vocal breve seguida de *muta cum liquida*, como antes veíamos. En cambio, la descripción de Dionisio de Halicarnaso es bastante más vaga.

Hill (1974, 220–1), que nos advierte que el artículo de Sturtevant (1922) —con cuyas tesis principales tampoco acaba de ponerse de acuerdo—, aunque “admirable”, había permanecido «oddly ignored», aborda la cuestión recordando la traducción del párrafo fundamental del texto griego propuesta por W. Rhys Roberts (1910, 151), aunque aún sin *filtrar* por el criterio del filólogo americano: «Of these syllables, those are long which contain long vowels or variable vowels when pronounced long, and those which end in a long letter or a letter pronounced long, or in one of the semi-vowels and one or the mutes». Y, en efecto, para ver cómo entendió el pasaje Sturtevant (1922, 36 s.), que reproduce el texto griego más *in extenso* y también la traducción de Roberts, basta con fijarse en los corchetes con los que en la misma *atetizó* solo tres palabras: «[one of the]», que, en su opinión, «represent nothing in the Greek». Con ello, su traducción de la frase que nos importa se queda en «or in one of the semi-vowels and mutes», obviamente entendiendo que ahí Dionisio no habla de una secuencia de semivocal y muda, sino de una *alternativa* posible entre una u otra de esas dos clases de consonantes en que acabara la sílaba (digamos, que *la cerrara*). Y en consecuencia, y sin darle mayor importancia al asunto, Sturtevant concluye que “Dionisio limita las sílabas largas a las que consisten en o terminan en vocales largas y a las que terminan en una semivocal o muda”, lo que, como de inmediato nos recuerda, equivale prácticamente a decir *cualquier consonante*. Así, y siempre según Sturtevant (1922, 38), “Dionisio, pues, anticipó la teoría de la cantidad silábica propuesta por Sievers y hábilmente aplicada al latín por Greenough, Hale y Dennison”. No tenemos espacio para extendernos aquí en las demás —muchas y agudas— consideraciones que ese autor hizo en su artículo sobre la silabación y la cantidad por posición en griego y latín, pues nuestro propósito en este caso se limita a la interpretación del texto de Dionisio de Halicarnaso y especialmente a la propuesta por el citado estudioso y a los pronunciamientos favorables o adversos a la misma.

Antes de abordar otras cuestiones, nos parecen necesarias ciertas *precisiones de urgencia* a las traducciones citadas, y en primer lugar al modo en que entienden el término *συνεστήκασιν*. En efecto, nosotros en-

tendemos que ahí Dionisio enumera como primera clase de sílabas largas *las consistentes en o formadas por* —no las formadas con— una vocal larga o una de las bivalentes (α, ι, υ) medidas como largas, sin el concurso de consonante alguna; es decir que ahí trata de la sílaba que algo más adelante él mismo llama μονογράμματος (la consistente, según su ejemplo, en la sola η que queda una vez que a la palabra σπλήν se la despoja de todas sus consonantes); un tipo de sílaba larga que, aunque καταχρεστικῶς (como reza la Τέχνη §7, 46 Bécades 2002), también encontró acomodo en la tipología gramatical antigua, superando la concepción meramente etimológica de la συλλαβή como grupo o “manejo” de letras que, según algunos, todavía mantiene Aristóteles (*Poet.* 20, 1456b, 36–7) en un pasaje muy discutido, en el cual parece sostener que el grupo ΓΡ es “sílaba” en la misma medida en que lo es el grupo ΓΡΑ (*cfr.* Belardi 1985, 55–63).

En cuanto el siguiente capítulo de sílabas largas, el texto de Dionisio tampoco es muy claro, pues lo inicia recurriendo al término γράμμα, aplicable tanto a vocales como a consonantes. Hill (1974, 221), objetando a Sturtevant opina que si en el apartado inmediatamente siguiente (ἢ εἰς τι τῶν ἡμιφώνων ἢ ἀφώνων) Dionisio se refiere a sílabas que acaban “en una consonante”, el párrafo εἰς μακρὸν ἢ μακρῶς λεγόμενον γράμμα resulta “enteramente superfluo”, toda vez que él lo entiende referido a las “consonantes dobles” la ζ, la ξ y la ψ, y a las consonantes geminadas. Ahora bien, nosotros entendemos que ahí Dionisio también habla de vocales largas, y con un contexto prácticamente igual al antes empleado al referirse a ellas; además, no hemos visto que ni él ni ningún gramático antiguo aplique el adjetivo μακρὸν a grafemas consonánticos, ni siquiera a “los dobles” (ζ, ξ, ψ), a los que, como era de esperar, llama διπλᾶ en su capítulo precedente. En suma, creemos que en el apartado antes comentado el autor se refiere al caso más elemental de la cantidad larga *por naturaleza*: el de las sílabas que contienen una vocal larga y *en ella terminan* (omitiendo, por cierto, las que contienen un diptongo).

No más afortunada nos parece la interpretación de St. Usher (1985, 105 y n. 3) en la *Loeb Classical Library*, que entiende que las «long letters would include the double consonants ζ, ξ, ψ», sin aportar argu-



mento alguno, si bien es cierto que entonces Dionisio, a diferencia de la Τέχνη, no haría mención de las largas por posición motivadas por esos grafemas de valor complejo.

Llegamos así al último capítulo de las sílabas largas, evidentemente, las que lo son *por posición*, y en el que ya entran en juego las “consonantes”, cuyo equivalente antiguo, σύμφωνα (documentado por primera vez en la Τέχνη), Dionisio no emplea, pues se atiene a los términos aristotélicos de ἄφωνα y ῥμίφωνα, si bien en *De Demosthene* 43, 7, echa mano del equivalente συμφωνούμενα, al que, por cierto, se ajusta mejor su derivado latino *consonans*, documentado por primera vez en Quintiliano (*Inst. Or.* I 4), en torno al año 95 d.C. (el gramático Varrón, en sus *Res rusticae* I 17, todavía se vale de la taxonomía fonética aristotélica aplicándola metafóricamente, y tal vez con cierto humor, a los tres géneros de instrumentos agrícolas: el *vocale* [los siervos], el *semivocale* [los bueyes] y el *mutum* [los carros]). Volviendo a nuestro texto, es claro que nos habla de “en qué acaba” la sílaba de la que se trata; pero los términos en que lo hace distan de ser nítidos. Así, no es de extrañar que se haya constituido una especie de *communis interpretatio* según la cual el autor se refiere a la secuencia de “semivocal” y “muda”, la que se daría, por ejemplo, en palabras como ἔργον o ἐντός, que ya hemos comentado al hablar de la Τέχνη (tal, por ejemplo, la exegesis de Usher 1965, 105 y n. 4); pues las secuencias inversas, las de *muta cum liquida*, podrían considerarse acogidas a la licencia de que *no hacen posición*; así, por ejemplo, la que tenemos en ὕγρός se pronunciaría enteramente como explosiva y pertenecería a la sílaba siguiente, con una articulación ὕ-γρός, no ὕγ-ρός. Ahora bien, a esa interpretación, que entiende que ahí Dionisio habla de secuencias, por así decirlo, de *liquida cum muta* —recordemos que sin poner ejemplos—, se opone precisamente la de Sturtevant (1922), que, como veíamos, entiende que el pasaje habla de “una líquida o bien una muda” —es decir, de cualquier consonante—, con lo que la cantidad larga de la sílaba ya no se debería a “la regla de las dos consonantes”, sino a que una u otra de ellas *cierra* la sílaba y la hace larga. Por lo demás, Hill (1974, 218–9), que había sostenido que ni en griego ni en latín podían considerarse largas por posición *sin más* todas las sílabas cerradas, al inicio



mismo de su artículo, y con ejemplar modestia, incluye una especie de *palinodia*, al menos parcial, de sus ideas, motivada por la entonces reciente publicación de un importante libro concerniente a la materia, el de W. S. Allen (1973), el cual aplicó a la prosodia latina la llamada “teoría motora” (mejor sería “motriz”, *cfr.* Hála 1973<sup>2</sup>, 15) de la sílaba (ya presente en Allen 1978<sup>2</sup>, 91 y 124 s.), basada en los principios de R. H. Stetson (1951<sup>2</sup>) y compatible con la interpretación de las largas por posición como sílabas cerradas, que él suscribe: las mismas serían sílabas «arrested» (y por tanto «heavy» o largas) a causa de una «oral stricture» producida por la articulación de la consonante que las cierra. Ahora bien, como decíamos, la *palinodia* de Hill es parcial, pues escribe: “Sin embargo, me atrevo a mantenerme en mi tesis principal de que hay importantes rasgos de la práctica de los poetas antiguos desde tiempos homéricos que solo pueden ser explicados en términos de las reglas tradicionales de la cantidad” (Hill 1974, 218); y parece que esas “reglas tradicionales” miran más a “la ley de las dos consonantes” que al presupuesto de que las sílabas cerradas son largas.

También requiere aquí una mención el importante libro de R. A. Zirin (1970), que analiza con amplitud los factores fonéticos subyacentes a las prácticas prosódicas y métricas antiguas, y que se ocupa también de lo que los antiguos opinaban sobre ellas. Zirin se decanta claramente por la ecuación “sílaba cerrada” = “larga por posición”, e incluso cabe decir que intentó elaborar una especie de *teoría unificada de la cantidad*. Sin embargo, Zirin (1970, 44–5) no comparte la interpretación de Sturtevant del texto de Dionisio de Halicarnaso, que considera “claro y bastante sencillo” y como “una mera versión abreviada del tratamiento tradicional de Dionisio Tracio”, cuya Τέχνη —recordémoslo— podría ser varios siglos posterior.

Entre los estudiosos que han aceptado la interpretación de Sturtevant parece estar nuestro colega V. Bécares (1992, 158 y n77), que aunque traduce «(cuantas terminan)... en cualquiera de las semivocales y una muda», anota que «Dionisio introduce el concepto de sílabas cerradas y abiertas». En cambio, la traducción del recordado G. Galán Vioque y M. A. Márquez Guerrero (2001, 69) sí deja clara su opción: «cuantas terminan... con una semivocal o con una muda», pero no veo que

aclaren gran cosa en su nota al pasaje. Esa traducción, según declaran sus autores (p. 24), se basa en el texto de la de Aujac–Lebel (1981) en la colección *Les Belles Lettres*, y no parece que se hayan apartado de la misma en el punto que nos interesa. Vale la pena asomarse a esa edición, porque en su traducción podemos leer «ou bien [qui finissent] par une demi-voyelle ou une aphone»; es decir, se decanta también por *la alternativa*, y por no *la acumulación* de consonantes, tal como Sturtevant pensaba. Ahora bien, en su caso ya entra en juego el factor de crítica textual del que hablábamos al presentar el pasaje. En efecto, los editores citados optan por la lectura del manuscrito P ἢ ἀφώνων; es decir, por la forma *disyuntiva* y no por la *copulativa* de Usener–Radermacher, de la que, pese a todo, Sturtevant extrajo su interpretación *disyuntiva*.

Hace ya unos cuantos años, en 2002, también el autor de estas páginas, en una ponencia publicada en francés en las correspondientes actas del XI Congreso Internacional de Estudios Clásicos celebrado en Kavala (Grecia), se ocupó del asunto que estamos tratando y se mostró favorable a la sugerencia de Sturtevant (1922) de que el pasaje considerado de Dionisio de Halicarnaso podía verse como un precedente o *atisbo* de la moderna teoría de la cantidad por posición; y lo hizo con una prudencia que al día de hoy se inclina a considerar insuficiente. Se atenía al texto de Usener–Radermacher, si bien teniendo a la vista la citada traducción de Roberts (1910, 19–20); y estimaba que el singular de εἰς τι era suficiente para dar a entender que el autor pensaba en «syllabes qui se terminent... par une semivoyelle ou une muette», como había postulado Sturtevant (1922, 37). También tomaba en consideración el ya citado texto de Aujac–Lebel (1981), que opta por la variante ἡμφώνων ἢ ἀφώνων, la cual casi parece ideada para sustentar la interpretación *disyuntiva* de Sturtevant y de esos editores y traductores. Por nuestra parte, pues, nos inclinábamos hacia el parecer de que el texto dionisiano, pese a lo vago de su descripción, da a entender que era larga por posición toda sílaba terminada en consonante.

En el citado trabajo, aprovechábamos para corregir algunos errores que creíamos observar en la interpretación de otros puntos de nuestro pasaje. Así, en la de St. Usher, 1985, en su edición y traducción de

la *Loeb Classical Library* (105 n3), que, como hacía Hill (1974, 221), entiende que las «'long letters' would include the double consonants, ζ, ξ, ψ», sin argumentos convincentes. Es verdad que Dionisio de Halicarnaso, a diferencia de la Τέχνη, no hace una mención especial de las largas por posición motivadas por esos grafemas complejos, a los que yo no veo que les siente bien la denominación de μακρά y sí la de διπλᾶ, que, como veíamos, la propia Τέχνη emplea poco antes. Por lo demás, y en el punto de nuestro mayor interés, Usher se atiene a la interpretación de que el texto habla de una secuencia de semivocal y muda, y en su nota 4 advierte que las oclusivas en las secuencias inversas, las de *muta cum liquida*, “son breves”, parece que queriendo dar a entender que “no hacían posición”. También formulábamos nuestra crítica a Hill (1974, 221), ya comentada, que se había pronunciado por interpretar εἰς μακρὸν ἢ μακρῶς λεγόμενον γράμμα como referido a las consonantes dobles y a las geminadas.

En fin, nos parece que es hora de concluir, y no solo en el sentido de poner fin a estas páginas, sino también en el de sacar de las mismas una cierta *conclusión*. La cuestión central a considerar es la de qué se dice en el texto de Dionisio al respecto de los finales de sílaba, y más concretamente la de si habla de que alguna sílaba termina en una consonante (es decir, si es cerrada) sin aludir al entorno fónico que lo propicia (el de otra consonante que la siga). Más arriba veíamos que el tercer tipo de sílaba larga por posición que presenta la Τέχνη atribuida a Dionisio Tracio es el de «o cuando [la sílaba] termina en consonante simple y la sílaba siguiente empieza por consonante, como ἔργον» (§8, 47, trad. de Bécares 2002); y comentábamos que en esa definición sí se habla de una frontera silábica, por lo demás obvia, dando a entender, aunque indirectamente, que a la misma se debía la cantidad larga de la primera sílaba; y que ese apartado se apoyaba en un ejemplo claro y en la vieja “ley de las dos consonantes”. Decíamos también que ahí casi se podía adivinar un *atisbo* de la moderna doctrina de las largas por posición; pero no ocultábamos que el amplio y vario abanico de tales sílabas que la propia Τέχνη presenta impedía hacerse ilusiones al respecto de una *teoría unitaria* de las mismas. Pues bien, volviendo al texto de Dionisio de Halicarnaso hemos de preguntarnos si, incluso

aceptando las traducciones/ lecturas de Sturtevant (1922), de Aujac–Lebel (1981) y de Bécares (1992), concordes en que el texto solo habla de *una consonante* —semivocal o muda— en que la sílaba en cuestión terminaba, se lo puede considerar como un precedente de la moderna doctrina sobre la cantidad por posición. Yo ya no lo veo tan claro como antaño; y es que en su definición —y aunque resulte paradójico— cabría echar en falta una alusión a la “ley de las dos consonantes” y un ejemplo tan claro como el ἔργον que la Τέχνη brinda. En suma, creo que en esta cuestión *la pelota sigue en el tejado*.

### **Bibliografía**

Allen, William Sidney, 1978<sup>2</sup>: *Vox Latina. A Guide to the Pronunciation of Classical Latin*, Cambridge, Cambridge University Pres.

Allen, William Sidney, 1973: *Accent and Rhythm. Prosodic Features of Latin and Greek. A Study on Theory and Reconstruction*, Cambridge, Cambridge University Pres.

Aujac, Germaine – Lebel, Maurice, 1981: *Denys d’Halicarnasse. Opus-cules Rhétoriques t. III: La composition stylistique*. París, Les Belles Lettres.

Bécares, Vicente, 1992: *Dionisio de Halicarnaso, Tres ensayos literarios (Intr., trad. y notas)*, Madrid, Alianza Editorial.

Bécares, Vicente, 2002: *Dionisio Tracio, Gramática, Comentarios Antiguos*, Madrid, Ed. Gredos, (*Biblioteca Cásica Gredos n° 303*).

Belardi, Walter, 1985: “Platone e Aristotele e la dottrina sulle lettere e la sillaba”, en *Filosofia, Grammatica e Retorica nel Pensiero Antico*, Roma, Ed. dell’Ateneo, pp. 21–89.

Galán Vioque, Guillermo y Márquez Guerrero, Miguel Ángel, 2001: *Dionisio de Halicarnaso, Sobre la composición literaria...*, Madrid, Ed. Gredos (*Biblioteca Clásica Gredos n° 287*).

Hála, Bohuslav, 1973<sup>2</sup>: *La sílaba* (trad. de Edgardo R. Palavecino y A. Quilis), Madrid, C.S.I.C.

Hiersche, Rolf, 1957: “Herkunft und Sinn des Terminus ‘positione longa’”, *Forschungen und Fortschritte* 9, 1957, pp., 280–285.

Hill, D. E., 1974: “Quaestio Prosodiae”, *Glotta* 52, pp., 218–231.

Lentz, Augustus, 1868: *Herodiani Technici Fragmenta II–1*, Leipzig, Teubner.

Pagani, Lara, 2010: “La *TECHNE GRAMMATIKE* attribuita a Dionisio Trace e la Nascita della Grammatica nell’Antichità Greca”, *Rivista di Filologia e Istruzione Classica* 138: pp., 390–409.

Poe, Edgar Allan, 1909: “The rationale of Verse”, en [E. A. P.] *The Complete Poetical Works, with Three Essays on Poetry*, Ed. By R. Brimsley Johnson pp. 258–316, Londres, H. Frowde.

Raven, David Sebastian, 1965<sup>2</sup> (reimpr. 1968): *Greek Metre*, Londres, A&C Black.

Roberts, William Rhys, 1910: *Dionysius of Halicarnassus, On Literary Composition, being the Greek Text of the De compositione Verborum*, Londres, Macmillan.

Sievers, Eduard, 1901<sup>5</sup>: *Grundzüge der Phonetik zur Einleitung in das Studium der Lautlehre der indogermanischen Sprachen*, Leipzig, Breitkopf & Härtel.

Stetson, Raymond Herbert, 1951<sup>2</sup>: *Motor Phonetics: A Study of Speech Movement in Action*, Amsterdam, North Holland Publ. Co.

Sturtevant, Edgar Howard, 1922: “Syllabification and Syllabic Quantity in Greek and Greek”, *Transactions of the American Philological Association* 53, pp., 35–51.

Usener, Hermann y Radermacher, Ludwig, 1965 (1904–1929): *Dionysii Halicarnasei quae extant, vol. VI, opusculorum vol. II*. Stuttgart, Teubner.

Usher, Stephen, 1985: *Dionysius of Halicarnassus. The Critical Essays in two Volumes, II...* Cambridge, Ma. – Londres, Harvard U. – W. Heinemann.